

ISSN: 0210-7287

DOI: <http://dx.doi.org/10.14201/161620199714>

PRESENTACIÓN: DESAFÍOS DEL PENINSULARISMO. NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA TEORÍA Y CULTURA IBÉRICAS

*Presentation: Challenges of Peninsularism.
New Perspectives on Iberian Culture and Theory*

Natalia CASTRO PICÓN

Isabel DOMÍNGUEZ SEOANE

The Graduate Center, CUNY

ncpicon@gmail.com / isabeldose@gmail.com

Ref. Bibl. NATALIA CASTRO PICÓN e ISABEL DOMÍNGUEZ SEOANE.

PRESENTACIÓN: DESAFÍOS DEL PENINSULARISMO. NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA TEORÍA Y CULTURA IBÉRICAS. *1616: Anuario de Literatura Comparada*, 9 (2019), 7-14

Hacer trabajo crítico o intelectual consiste en cuestionar nuestros modos de pensar y de hacer las cosas, incluso las cosas que hacemos para sostenernos, las cosas que nos sostienen; es decir, la base de lo que somos. Esta inestabilidad como vocación anima el gesto de desafío con el que lanzamos este monográfico. Se trata de un desafío consciente y voluntario que nos pone en una posición de vulnerabilidad. El desafío, vale decir, no es un ataque ni frontal ni unilateral, es una invitación al encuentro en el que las investigadoras que participamos en este monográfico nos arriesgamos –con gusto– a ser cuestionadas y rebatidas. El desafío, en este caso, no pretende solucionar un problema por medio ni de la violencia ni de la anulación del Otro, sino a través de la apertura de un lugar de diálogo que transgreda ese

espacio compartido de las que nos dedicamos a la crítica y, en particular, a la crítica sobre la cultura ibérica como espacio de acción y pensamiento colectivos. En este sentido el «desafío» lo es en su otra acepción, un envite a la superación de las propias fronteras y también las de la disciplina. Ofrecemos en este monográfico una serie de propuestas sobre cómo hacer y pensar el trabajo académico en torno a la cultura ibérica que lo que intentan es, de hecho, saltar sus propios muros, la proyección siempre abstracta y coyuntural de sus límites, para seguir las trazas de su desborde, sus continuidades y discontinuidades con ese afuera con el que el Estado español se ha relacionado históricamente de manera tan problemática.

Durante los últimos años han surgido nuevas perspectivas que persiguen objetivos con ánimo similar¹. Muchas de estas propuestas nos han servido a todas nosotras como cajas de herramientas con las que seguir desarmando el andamiaje del campo. Dos de las más importantes son las procedentes de los Estudios Transatlánticos y de los Estudios Ibéricos², perspectivas de análisis que tensionan las estructuras heredadas. Desde entonces la disciplina ha parecido por fin asumir que las epistemologías tradicionales no solo dificultan el pensamiento crítico, sino que también promocionan jerarquías regionales, exclusiones y formas de dominio de los saberes bajo las cuales subyacen ideologías muy conflictivas. Muchas de las investigadoras que participamos en este monográfico hemos tenido la suerte de formarnos aprendiendo de estas reformulaciones y perspectivas. Sin embargo, esta andadura, que aquí adopta el formato monográfico, es fruto de una cierta resistencia compartida también a acomodarnos dentro de estas nuevas categorías, así como a la contumaz sensación de embarazo producida cuando se trataba de participar acriticamente de sus formulaciones, de asumirlas como la consumación de un objetivo o de entender que el problema estaba ya resuelto.

1. Uno de los más proyectos más ilustrativos y abarcadores de este intento por presentar la disciplina es el libro coordinado y editado por Mabel MORAÑA. *Ideologies of Hispanism* (2005), en el que participa una parte gruesa y representativa de la nómina de académicos que se han preocupado por este asunto. El libro de Moraña ha dado lugar a una extensa e interesantísima producción de textos en los que se continúa debatiendo sobre el horizonte de los estudios del campo; así, entre otros, FABER (2008), TRIGO (2012), DEL VALLE (2016), LABRADOR (2016), OCAMPO (2016).

2. Dos iniciadores y referentes principales, Julio Ortega y Joan Ramon Resina, han aportado algunos de los más relevantes enfoques críticos al respecto, promoviendo un aperturismo al campo, así como abriendo una serie de debates que no solo transformaron los discursos producidos dentro del campo, sino que llegaron a afectarlo estructuralmente al punto de hacer necesaria la revisión de sus categorías y llegando a promover cambios en los nombres de los programas de investigación de estas áreas (ORTEGA 2003, 2006; RESINA 2009).

Con el tiempo, y porque este proyecto (en el que se enmarcan estas palabras) ha rodado mucho, creo que nos hemos dado cuenta de que precisamente esa idea de cesura era la que nos resultaba incómoda; porque si en la crítica no hay lugares estables, tampoco la crítica se debería preocupar por generarlos. Por otro lado, ha resultado un ilusionante descubrimiento en este camino encontrarse con muchas colegas que comparten las ganas de seguir haciendo las cosas de otra manera, cuestionando incansablemente cualquier superficie firme, muchas de ellas provenientes de aquellos proyectos u otros similares (los Estudios Ibéricos y Transatlánticos, pero también la Glotopolítica, por ejemplo). Mientras hay quien ha asumido con resignación desencantada tanto la crisis de las humanidades en la universidad, espoleada por el contexto neoliberal, como la del Peninsularismo en el seno de los programas de culturas en español, ha habido otras personas que, sin negar la consistente materialidad de estas crisis, han entendido las numerosas razones por las cuales esa resignación y ese pesimismo no son una posibilidad. A lo largo de un diálogo que ya dura años con estudiantes graduadas y profesoras, casi todas en una posición de mayor o menor precariedad, lo que parece haber circulado como sentimiento común es que la nostalgia de un pasado de certezas epistemológicas es una nostalgia perniciosa, porque consiste en echar en falta algo que nosotras no habíamos experimentado; y que, por cómo entendemos nuestro trabajo, si aquellas existieron, quizás no deberían haber existido.

Con todo esto no queremos ser complacientes con la situación en la que nos encontramos –que además varía en cada caso y responde a problemáticas ciertamente relacionadas, pero siempre contextuales y contingentes–. Más bien al contrario, lo que estamos intentando es que eso que hacemos prevalezca a pesar de las condiciones en las que lo hacemos. Partiendo de ahí, nos oponemos a tomar parte en una guerra de posiciones por el acceso a unos recursos que, de cualquier forma, cada vez son más menguados. Y tampoco queremos aquí clamar por el rescate de una institución, la academia, que sería urgente salvar por ser receptáculo de una serie de valores, saberes y culturas jerárquicamente superiores a los que se producen en otros lugares. El único compromiso asumido en esta propuesta es con el universo cultural y los sujetos que lo habitan, de los que también formamos parte de un modo u otro y a los que en nuestro trabajo estamos apelando.

Durante años, la academia se ha preocupado por desenterrar aquello que no estaba visible, las voces silenciadas, lo olvidado. Nosotras podemos compartir ese empeño, pero nos preocupa hasta qué punto esta obsesión se ha convertido en una estrategia para seguir librando una guerra interna por la supervivencia. La lógica productivista de la universidad nos empuja

a reinventarnos y reinventar nuestras disciplinas y objetos al mismo ritmo en que caduca lo que hay. Y, más aún, en un giro perverso, cuanto más inesperado resulta lo nuevo –casi siempre por descentrado, es decir, periférico; es decir, marginal– más entusiasmo parece generar, porque más valor extraíble se le supone. No es ningún secreto que el capitalismo funciona en la universidad como en cualquier otro espacio: a medida que las fuentes de extracción se agotan se hace necesario invadir nuevos territorios. En este sentido, *lo subalterno*, *lo no hegemónico* ha sido durante un período que ya dura años una inmensa fuente de recursos para la universidad neoliberal.

¿Cómo seguir entonces comprometidas con lo que hacemos pero tratando de sortear estas dinámicas? Si bien no tenemos la respuesta a esta pregunta, lo que ofrecemos aquí es una propuesta de honestidad con respecto a la materialidad de aquello a lo que queremos apelar. Apelar no significa explicar, ni señalar, ni dar voz; ni siquiera dar lugar si por eso se entiende una invitación a la mesa de lo que se considera legítimo. Apelar significa llamar, invocar y abrir un espacio común en el que la otra o lo otro se enuncian por sí mismas. Esos mundos a los que la academia dirige ahora la mirada, por su previa condición forzosa o voluntariamente desplazada del sistema de valores que organizaba el mundo, han sido lugares en los que se han practicado y producido otros saberes, otras relaciones y otras experiencias a las que atender y de las que aprender. Se trata casi siempre de la puesta en cuerpos y palabras de formas contraculturales y disidentes desde las que, precisamente, poder sortear o confrontar los embates de aquellas lógicas mercantilistas que hoy quieren atraparlas. Y, por otro lado, también son las trincheras históricas en las que comenzó el combate contra los discursos hegemónicos y los paradigmas regulatorios de lo que era posible y deseable vivir y pensar.

Por eso, y más allá de este prólogo, en los artículos de este monográfico no se encontrarán ni discursos metadisciplinarios, ni descripciones de nuevas epistemologías ni polémicas en torno a la situación de intelectuales o investigadoras con respecto a la institución o al mundo. Lo que hay son tanteos y exploraciones, más o menos acertadas, motivadas siempre por este compromiso inestable para con el ejercicio del pensamiento y con ese materialismo que, desechando cualquier intención objetiva y cientificista, se ubica en una posición de hermandad con los procesos de deconstrucción y construcción de los que se hace eco. Nuestro objetivo ha consistido en rastrear puntos de fuga que transgredan el contorno que delimita conceptual, geográfica o lingüísticamente la idea de cultura peninsular. Ese tráfico de estéticas e ideas que violentan de hecho las estructuras sobre las que se sustenta toda formulación estable de la disciplina. Son trans-migraciones culturales que se movilizan trans-localmente, que transitan por el subsuelo

y en múltiples direcciones; desentendiéndose, resistiendo o confrontando las lógicas nacionalistas, coloniales o mercantiles.

Los textos que forman parte de este monográfico no se piensan a sí mismos como herederos de unos determinados proyectos (Transatlantismo, Estudios Ibéricos, Hispanismo...) que nacen desde la crítica, sino que, por el contrario, aluden a los espacios que la crítica, en tanto que molde estático de análisis, no puede aprehender o en los que la crítica no ha querido adentrarse debido a la estructura rizomática de algunos de los casos propuestos (como es el caso de la revista *FronteraD*, expuesto por Jovana Zujevic en su artículo). Por esta misma razón, este monográfico no es un proyecto cerrado que señale las fallas de un sistema y proporcione, simultáneamente, una lista de soluciones. Es más, nuestra propuesta colectiva busca neutralizar lo que de ella permita instrumentalizar tanto sus propias metodologías como sus objetos de estudio, poniendo en cuestión los presupuestos y partiendo de la idea de abordar críticamente ciertas manifestaciones culturales que se producen dentro del que podríamos llamar «campo literario español».

Es precisamente ejemplo de esto último el *décalage* entre los campos culturales y los procesos que a su interior asigna la crítica al que apunta el texto de Laura Pereira, «La literatura medieval de la península ibérica a la luz de un comparatismo feminista». No es extraño tampoco que este monográfico, que rehúsa la búsqueda de resultados cuantificables o que no persigue objetivos definidos ni recalcar en conclusiones concretas, lo que desde nuestra perspectiva supondría autolimitarse, esté conformado por cinco artículos escritos por cinco mujeres. Así como seguramente no sea tampoco casual que detrás de aquellas categorías que hoy se constituyen como hegemónicas se encuentren los proyectos de hombres bien posicionados y en primera línea de programas de poderosas instituciones universitarias. Las grandes universidades y sus lugartenientes requieren de grandes marcos teóricos para seguir extendiendo su hegemonía sobre las estructuras de producción de saber académico y de reproducción de trabajo experto. Así pues, el primer artículo de este monográfico, «La literatura medieval de la península a la luz de un comparatismo feminista», se ocupa de la relación histórica entre la literatura comparada y la literatura medieval, así como del rechazo de la primera a incorporar la segunda en su proyecto. Pereira propone la literatura medieval de mujeres como una *comunidad interliteraria* (Dionýz Ďurišin) que no solo desafía los silencios que le impusieron, sino que además permite repensar la ausencia de la literatura medieval entre los objetos de la literatura comparada. Pereira, desembarazándose de las lecturas tradicionales de la «Querrela de las mujeres», que suelen trabajar con textos de autorías masculinas, rescata un corpus de testimonios de

mujeres que, desde finales del siglo XIV hasta el siglo XVIII, aparecen en diferentes territorios y circulan dibujando «una constelación yuxtapuesta de testimonios escritos» muy poco estudiada por la literatura comparada. Para la autora, «la comunidad interliteraria permite articular el conjunto de la literatura hecha por mujeres en diferentes niveles y de maneras distintas» (Pereira). El trabajo señala nuevas posibilidades para entender la literatura escrita por mujeres durante la Edad Media y, con ellas, la oportunidad para repensar las relaciones entre los textos del canon y la disciplina medieval.

El artículo de Paula Pérez (ver p. 35), investiga el funcionamiento de los catálogos de ordenación, su funcionalidad como dispositivos disciplinadores del archivo y las estructuras que imponen sobre los documentos que en ellos se contienen. Su contribución no solo desafía argumentadamente los sistemas de organización del conocimiento, sino que despliega ante nosotras un discurso opositivo con respecto al racionalismo experto tradicionalmente hegemónico en los grandes proyectos académicos de la modernidad, que se despersonaliza y tecnifica enormemente con el avance del neoliberalismo en las universidades y siempre encubre determinadas ideologías de la organización de los saberes bajo la coartada de la digitalización. En su artículo, Pérez quiere iluminar el modo en el que los catálogos e índices de las bibliotecas reorganizan institucionalmente los modos de leer los textos y, por ello, ponen límites a las lecturas que de ellos se puedan hacer.

Uno de los aspectos comunes que motivan varios de los textos de esta compilación es la aproximación desconfiada a los marcos intelectuales heredados y sus modos de entender la realidad fundacional de la época moderna. «La Ilustración: el momento de la razón. El momento de las luces. El momento de los conceptos que reconocemos como propios», escribe Pérez, desplegando una actitud suspicaz a la hora de acercarse a aquellas formas de racionalidad que la modernidad habría dado por sentadas. En convergencia con este posicionamiento, el artículo de Alba Solà García, «El pasado es de todos. Neoliberalismo y normalización de la memoria en las postdictaduras de España y Argentina», se construye a partir de esa misma sospecha sobre los proyectos de modernización contemporáneos al avance del capitalismo en el siglo XX. La autora nos muestra cómo en las sociedades posdictatoriales de Argentina y España cierto modelo de modernización se alzó como solución al atraso cultural y económico causado por las dictaduras. El artículo de Alba Solà propone leer desde estos dos espacios, el argentino y el español, cómo esta modernidad hegemónica y culturalmente celebrada acompaña y anima el desarrollo neoliberal de las nuevas economías globales, haciendo de las víctimas de las dictaduras víctimas universales que no preocupan a unos derechos humanos despolitizados.

Al mismo tiempo, Solà señala algunos espacios de resistencia a la neutralización política de las memorias nacionales.

Los artículos de Jovana Zujevic y Natalia Castro se encargan de producciones culturales que desafían los límites constitutivos de la disciplina desde el mismo centro de su estructura. Zujevic estudia el caso de *FronteraD. Una revista digital para la inmensa minoría*, revista internacionalista con referentes norteamericanos (*The New Yorker*, para ser más exactos). En su artículo «*FronteraD y Los nombres de las cosas: un nuevo marco para la actualidad en la era de los medios inflacionarios*», se ocupa de lo que pudiera parecer una excepción en el campo español y que, sin embargo, como apunta la autora, tiene su origen en la ya mencionada publicación estadounidense. En este sentido, los nuevos modos de hacer periodismo que, de acuerdo con Zujevic, ejemplifica *FronteraD* que abren las puertas a diferentes formas de ejercer la disciplina. Según la autora, *FronteraD* nos remite a otra temporalidad periodística y cultural en la que se resiste a la tendencia actual a la producción incesante de información, explorando otras posibilidades como el «periodismo lento» (o *slow journalism*). Los proyectos de los que se ocupa Zujevic no miran a la Península o a Europa, sino que buscan puntos de fuga que se puedan estar dando en otros espacios y que intenten generar una red global que de algún modo sirva de contrapunto a la red, ya globalizada, en la que las normas de producción y consumo son marcadas por el mercado.

Por último, el artículo de Natalia Castro analiza las novelas *Sangre a borbotones* de Rafael Reig y *2020* de Javier Moreno, dos textos publicados en la misma editorial independiente antes y después de la crisis de 2008. Este artículo se propone repensar críticamente, a través del encuentro entre ficción distópica, planificación urbana y discursos públicos, los espacios ciudadanos y su evolución al compás de la deriva neoliberal, estructurándose menos para dar habitación al ciudadano y más para contenerlo a través de ciertas estrategias que interrumpen toda forma de intercambio social no económico. Las novelas estudiadas, dos distopías con Madrid como escenario, emergen en un contexto también dominado por los mercados que, con su opresión global, transforman brutalmente la ciudad, anulan el espacio público y dan por tierra con las representaciones de Madrid en tanto que capital del Imperio, reinterpretándola como metrópolis colonizada por el capitalismo.

Como señalamos en los primeros pasos de este prólogo, la reunión de estos textos bajo el título «Desafíos del Peninsularismo. Nuevas perspectivas a la teoría y cultura ibéricas» pretende generar un espacio abierto y permeable al debate. No es este un monográfico formado a partir de certezas, sino que desea interpelar a otras voces que no se conformen con su participación en una disciplina en decadencia. Lo que las editoras de este

conjunto tenían en mente cuando comenzaron su aventura era la apertura del diálogo y de la duda, pero también la búsqueda de una comunión de voces que aporten las dosis necesarias de credulidad que todo académica necesita para seguir adelante.

REFERENCIAS

- ĐURIŠIN, Dionýz. 1984. «Specific Interliterary Communities». *Neobelicon* 11: 211-241.
- FABER, Sebastiaan. 2008. «Economies of Prestige: The Place of Iberian Studies in the American University». *Hispanic Research Journal* 9: 7-32.
- LABRADOR, Germán. 2016. «New Directions in Iberian Cultural Studies? (Glotopolitical Geographies of Peninsular Hispanism After 2008». *Hispanic Issues On Line Debates* 6: 50-71.
- MORAÑA, Mabel. 2005. *Ideologies of Hispanism*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- OCAMPO, Francisco. 2016. «Introduction: Two Metatheories and the Relation between Hispanic Linguistics and Literary/Cultural Studies in the American University». *Hispanic Issues On Line Debates* 6: 1-9.
- ORTEGA, Julio. 2003. «Post-teoría y estudios transatlánticos». *Iberoamericana* 9: 109-117.
- ORTEGA, Julio. 2006. «Los estudios transatlánticos al primer lustro del siglo XXI». *Iberoamericana (2001-)* 21: 93-97.
- RESINA, Joan Ramon. 2009. *Del hispanismo a los estudios ibéricos. Una propuesta federativa para el ámbito cultural*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- TRIGO, Abril. 2012. «Los estudios transatlánticos y la geopolítica del neo-hispanismo». *Cuadernos de Literatura* 31: 16-45.
- VALLE, José del. 2016. «Lines of Flight in Hispanic Linguistics». *Hispanic Issues On Line Debates* 6: 30-37.